

+ PASCUA 2020 (A) +

Recursos para preparar en casa el Evangelio del domingo

DOMINGO DE PENTECOSTÉS



Església Arxidiocesana
de Barcelona
SECRETARIAT DIOCESÀ
DE CATEQUESI





Queridos párrocos, catequistas y familias,

Tras 11 semanas de confinamiento, y habiéndose iniciado ya la fase 1 de la «desescalada», ha llegado el momento de terminar el envío de estos materiales que os hemos ido enviando desde el Secretariado Diocesano de Catequesis de Barcelona, semana tras semana. Esperamos que, por lo menos parte de ellos, os hayan ayudado a cuidar vuestra salud espiritual.

Por tanto, esta es la última semana que os enviamos estos recursos para que podáis preparar en vuestras casas el Evangelio del domingo e, inspirado en él, una oración sencilla y una propuesta de *lectio divina*. Esta semana, ofrecemos la tercera catequesis sobre la Santísima Trinidad dirigida a los más pequeños. Finalmente, se adjuntan más dibujos de Fano para colorear.

Junto a este documento se envía el oratorio en familia y otros materiales (en catalán) elaborados por el Secretariado Interdiocesano de Catequesis de Cataluña y las Islas Baleares (SIC).

Terminamos el domingo de Pentecostés. Este día celebramos especialmente que el Señor nos envía su Espíritu. Si le dejamos hacer en nosotros, podremos continuar el camino con la fuerza necesaria y en la dirección que nos lleva a la vida nueva y eterna prometida por el Resucitado.

¡Qué paséis todos un feliz verano!

Seguimos unidos en Cristo resucitado.

ÍNDICE

Evangelio -----	3
Oración en familia -----	4
<i>Lectio divina</i> -----	5
La Santísima Trinidad: Espíritu Santo -----	13
Solucionario -----	16
Dibujos para colorear -----	17

Evangelio del siguiente domingo

Domingo de Pentecostés – A
Jn 20,19-23

Lectura del santo Evangelio según san Juan:

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos.

Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

(Este es el Evangelio previsto para la misa del día, para la de vigilia es Jn 7,37-39)



Oración en familia

Domingo de Pentecostés – A

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Monición

Este domingo celebramos la venida del Espíritu Santo. Por medio de Él recibimos la fuerza necesaria para anunciar la alegría del Evangelio.

Lectura del Evangelio

Se puede utilizar el texto de la página 3 o directamente la Biblia (Jn 20,19-23).

Oración

Señor, que no me deje vencer por el miedo “al que dirán” o “al que pensarán” si me comporto como un auténtico cristiano.

Señor, envía el Espíritu Santo para que me ayude a ser mejor cada día, a distinguir las cosas buenas de las malas. Que me guíe por el camino del bien.

Jesús, que el Espíritu Santo, me des las fuerzas para vivir como me has enseñado: amando a Dios sobre todas las cosas y a todas las personas.

Señor Jesús, envía tu Espíritu Santo para reconfortar con su poder a todos los enfermos y necesitados que está causando este virus.

AL ESPÍRITU SANTO

Oh, Espíritu Santo,
Amor del Padre, y del Hijo.
Inspírame siempre
lo que debo pensar,
lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar,
cómo debo actuar,
lo que debo hacer,
para gloria de Dios,
el bien de las almas
y mi propia santificación.

Espíritu Santo,
dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.



Dame acierto al empezar
dirección al progresar
y perfección al acabar.

Amén



Lectio divina – Lectura Orante de la Palabra DOMINGO DE PENTECOSTÉS (CICLO A)

“RECIBID EL ESPÍRITU SANTO”

Esta Lectura Orante de la Palabra se puede hacer individualmente y, si es posible, en familia.

“Habla Señor que tu siervo escucha” (1Sam 3, 10)

TEXTO

Se puede utilizar el texto de la página 3 o directamente la Biblia (Jn 20,19-23).

Afrontamos la lectura de este fragmento en estas cuatro partes: a) Esperando con las puertas cerradas; b) Jesús abre las puertas y nos envía; c) Del miedo a la alegría; d) “Recibid el Espíritu Santo”.

LECTIO – QUÉ DICE EL TEXTO

a) Esperando con las puertas cerradas

El primer versículo de este fragmento nos aporta mucha y muy relevante información. Recordemos lo que nos dice: “Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos”. Veamos la situación desde dos perspectivas:

- “Al anochecer de aquel día, el primero de la semana”

Hay que empezar aclarando de qué día habla. Porque en nuestra cultura cristiana el primer día de la semana es el lunes. Pero eso no era así entonces.


El Libro del Génesis en su primer capítulo, en el relato de la creación, nos narra que Dios creó el mundo en seis días y el séptimo descansó. Ese séptimo día, el del descanso, es el que el Decálogo señala como el día que debemos santificar especialmente.

Pues bien, ese día para los judíos era el sábado, el último día de la semana a imagen de la Creación de Dios, el día que santificar dedicándolo especialmente a Dios, a la familia y al descanso.

Pero recordemos que la Resurrección de Jesús acontece en Domingo, que era el primer día de la semana. Entonces era llamado el “día del sol”. Pero **tras la Resurrección de Jesús los cristianos pasaron a llamarlo “Domingo”, es decir, “Día del Señor”.**

Ahora nos encontramos con que ese día, el Domingo, como día de santificación especial para los cristianos, queda refrendado al acontecer la venida del Espíritu Santo también en el “primer día de la semana”, en Domingo.

Es en el hecho de que Jesús resucite en Domingo, y también que el Espíritu Santo descienda a nosotros en Domingo, que **ese día adquiere para los cristianos una**



relevancia vital. Por ello, el Domingo es el día del gran encuentro celebrativo de los cristianos. Aunque se celebra Misa todos los días, es el Domingo en el que se invita especialmente a todos los cristianos a reunirnos en torno a la Eucaristía.

En estos días difíciles que estamos viviendo, por razones de cuidado de la salud, está dispensado el precepto dominical. Pero ello nos debe recordar dos cosas:

Una, que el precepto dominical no está pensado para penar a nadie, sino al contrario, como recordatorio que el más importante de nuestra vida, **Jesús, nos invita y llama a celebrar su Resurrección, nuestra fe y su presencia entre nosotros.**

Y dos, que estamos llamados a participar de la Misa no por un precepto sino por el amor. El Amor que Dios nos tiene y el amor con el que deseamos corresponderle. Es por ello que es bueno que deseemos participar cuanto antes de la Eucaristía presencialmente, sin que ello anule para nada el consejo de que los más mayores o los enfermos sigan siendo extremadamente prudentes.

- “Estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos”

Es enormemente providencial que se nos hable de los discípulos encerrados en casa por miedo. Nosotros, los discípulos del siglo XXI, también hemos estado, y algunos siguen estando aun, confinados en casa. Y hemos de reconocer que, el que más o el que menos, sino miedo, sí que al menos una gran preocupación nos ha tenido, y seguramente seguimos teniendo, **inmersos en confusión e incomprensión de la situación inesperada.**


Evidentemente tenemos motivos para esa preocupación: nuestra salud y la de nuestros seres queridos, el desgarrar doloroso tras la pérdida de algún familiar o amigo, los problemas laborales, los de conciliación familiar a causa de los horarios, la incertidumbre que se cierne sobre muchos puestos de trabajo... **no hay duda que hay muchos y graves motivos para la preocupación.**

Y sin embargo, al igual que esos discípulos, tenemos mejores motivos para la esperanza. Sabemos que Jesús ha resucitado, está vivo, ha vencido al mal y a la muerte. Con un símil fácil de entender, “Jesús ha ganado para nuestro equipo el partido”.

También cabe resaltar que estaban todos los discípulos reunidos esperando la venida del Espíritu Santo. Y sabemos, además, que con ellos está la presencia cohesionadora de María. Es decir, que se daban todos los ingredientes para “salir de la crisis”.

Merece la pena que **tomemos nota de esta fórmula: abiertos al Espíritu Santo, a su gracia y a sus dones, comunión en torno al Papa y de la mano de Nuestra Madre María.**

Podemos ampliar nuestra lectura con:



Podríamos leer de modo individual, en familia o grupo, alguna parte de la Carta Apostólica *Dies Domini* de San Juan Pablo II (1998). Encontrarás el enlace al final de esta Lectio, en el apartado “Para profundizar y disfrutar más”

MEDITATIO – QUÉ ME DICE DIOS

b) Jesús abre las puertas y nos envía

Si en la parte interior, la Lectio, nos fijamos en que situación nos encontramos, en ésta, en la *Meditatio*, ponemos toda nuestra atención en lo que nos dice Jesús. Veamos con algo de detalle sus trascendentes palabras:

- “Paz a vosotros”

El Libro de la profecía de Isaías, acerca del Mesías, nos anuncia que el Niño que ha de nacer será llamado Príncipe de la Paz (Is 9,6) y que proclamará la paz (Is 52, 7). Tanto es así que el coro de ángeles canta en el anuncio del nacimiento de Jesús a los pastores “en la tierra paz a los hombres” (Lc 2, 14). El mismo Jesús a sus discípulos les enseñará que son bienaventurados los que trabajan por la paz (Mt 5, 9), les mostrará que Él es la paz: “Mi paz os dejo, mi paz os doy” (Jn 14, 27), les deseará que encuentren paz (Jn 16, 33) y les saludará con el saludo de la paz (Jn 20, 21).

No puede haber, pues, ninguna duda de que Jesús es realmente mensajero de la Paz, para los cristianos realmente el Príncipe de la Paz. Pero quizás sí que, a veces, **se puede pretender circunscribir, y diría que casi reducir, esa paz solo a un plano “espiritual”, como si Jesús no tuviera ninguna intención respecto de las injusticias y violencias que sufren tantas personas.**


Al contrario, el cristiano está llamado a “arremangarse” como Jesús por la paz para todos. Demasiadas veces hacemos trampas porque deseamos, e incluso rezamos, solo por la paz de los nuestros. Por supuesto que un cristiano debe luchar por la paz de tantos cristianos perseguidos. Es un deber de justicia para un cristiano **trabajar por la paz y libertad de los crucificados de hoy.**

Pero, en realidad, nuestros deseos y oraciones deben dirigirse, más ampliamente, a la paz de todos los seres humanos, sea cual sea su raza, nacionalidad, religión... y, desde luego, **no nos debería ser posible, de ninguna manera, poder defender a los que enarbolan la bandera y las armas de la guerra en nombre de Dios.**

- “Como el Padre me ha enviado también os envío yo”

Si trabajar por la paz es una tarea irrenunciable del cristiano, otro tanto podemos decir de la evangelización de todos los pueblos y todas las personas.

Jesús ya había enviado a sus discípulos de dos en dos por los pueblos y ciudades de Galilea. Primero envió a los Doce (Lc 9, 1-6) para después enviar a los Setenta y dos (Lc 10, 1-12). **Será en los relatos pascuales en los que Jesús enviará a todos los cristianos, a toda la Iglesia, a anunciar, predicar, bautizar, evangelizar.**



En el Evangelio de Mateo destaca la universalidad de ese envío: a todos los pueblos, bautizándolos (Mt 28, 19); en el Evangelio de Marcos se subraya la universalidad: a todo el mundo, anunciando la Buena Noticia a toda la creación (Mc 16, 15); en Lucas se llama a la conversión para el perdón de los pecados (Lc 24, 47); y en Juan, en el fragmento sobre el que estamos meditando, también se nos envía y se incide en el sacramento del perdón y la reconciliación.

También, por tanto, **sobre este tema de la evangelización, de la llamada a compartir, a transmitir nuestra fe, queda muy claro y concreto lo que Jesús quiere de nosotros.**

Y no solo nos dijo el qué hacer, también por medio de las parábolas llamadas “de la misericordia” (Lc 15) nos da la clave del por qué hacerlo: no da a nadie por perdido (oveja perdida), a todos sin distinción otorga un gran valor (moneda perdida), nos ama y perdona con amor de Padre (el Padre que ama o Hijo Pródigo)

- “A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”

Dios tiene un plan de felicidad para sus hijos y **a todo lo que nos aparta de esa verdadera felicidad, por culpa de nuestra caída en falsos sucedáneos, le llamamos pecado.**

Como Dios Padre nos conoce muy bien a sus hijos, sabiendo que nuestras debilidades y miserias nos llevarían al pecado, nos concede una y otra vez nuevas oportunidades. Concedidas están, de eso no hay duda, incluso en esa Alianza perenne de amor Dios lo ha “apostado” todo, no se ha reservado nada, ni la vida de su Hijo entregada por nuestra vida y felicidad. Pero una cosa es que estén concedidas esas inacabables oportunidades y otra cosa bien distinta es si nosotros las queremos aceptar.

El Sacramento del Perdón o de la Reconciliación es una nueva oportunidad de Dios a sus hijos. Podría incluso ser llamado el Sacramento del Abrazo del Padre, recordando la Parábola del Padre que ama y perdona (Hijo Pródigo).

El perdón está asegurado, solo necesito querer ese perdón, querer recibirlo. Pero **¿lo voy a querer si no me siento necesitado de él, si no me reconozco pecador? ¿O lo haré si no reconozco en la autoridad de Jesús la autoridad otorgada a la Iglesia para perdonar los pecados?**

Es importante que entendamos que cuando le negamos esa autoridad a la Iglesia para administrar este sacramento, cuando nos escudamos en un “yo ya me entiendo directamente con Dios” le **estamos no solo restando esa autoridad a la Iglesia sino que también lo hacemos con Jesús.**

Podemos reflexionar y preguntarnos sobre:

Podría reflexionar y preguntarme sobre a quiénes y cómo transmito la fe que he recibido. Será una buena manera de concretar nombres propios y, por tanto, experiencia de vida.



ORATIO – QUÉ LE DIGO A DIOS

c) Del miedo a la alegría

Por más que hay una diferencia abismal entre afrontar la vida y sus dificultades desde la fe que desde la increencia, no por ello los creyentes estamos ya determinados por esa fe, sino que mantenemos nuestra libertad y, desde ella, caben diferentes respuestas.

Pero recordemos que **no se trata de que haya unos buenos cristianos que siempre responden generosamente a Dios y, por contra, otros “malos” cristianos que siempre sean egoístas.**

La realidad es que en nosotros mismos, lo sabemos bien, se dan esas dos posibles respuestas, **unas veces nos cerramos a Dios y otras veces le permitimos que nos inunde de gozo.** Ese contraste lo encontramos en este fragmento:

- “Con las puertas cerradas por miedo”

Los Discípulos de Jesús, los que lo han conocido, a los que ha enseñado, los que han sido escogidos por Jesús mismo, a los que se les ha anunciado la Resurrección de Jesús... sí, esos, no estamos hablando de otros, esos mismos están con las puertas cerradas por miedo.

Nosotros muchas veces cerramos las puertas de nuestro corazón por miedo a las consecuencias, no de que entren los malos, sino a que pueda entrar Jesús y se haga realmente huésped privilegiado de mi interior. **Tenemos miedo a las consecuencias de responder generosamente a Jesús.** Es sabido por todos que Jesús quiere mucho, más aun, lo quiere todo, aun más, me quiere a mí por entero, toda mi vida. No se conforma con menos. Pero no porque sea un caprichoso insaciable, sino porque **sabe que mis respuestas a medias, mis apariencias, me hacen daño, no me dejan ser ni quien soy ni quien quiero ser, no me dejan ser de Dios.** Y así, ni siquiera soy de mí mismo, acabo siendo a causa de mi frustración: me siento engañado por el mundo, pero en realidad es por mí mismo, porque el sucedáneo “barato” de felicidad se gasta enseguida y solo te queda un vacío. Seguramente todos en alguna ocasión, por muy buenos creyentes que nos creamos, nos hemos sentido así.

- “Se llenaron de alegría”

Pero no nos quedemos con ese mal sabor. El Evangelio es bien verdad que nos muestra el pecado, pero también la conversión del corazón. **Porque por muy cerradas que estén mis puertas, a poco que Jesús encuentre una rendija por la que colarse y se haga presente en mi vida, me va a transformar.** Y una de esas transformaciones vitales será que mis miedos van a quedar superados ampliamente por mi gozo.

Nuestro mundo, nuestra sociedad, nuestro entorno más próximo están necesitados más que nunca de un testimonio de la fe gozoso. Lo escribo y me doy cuenta que incluso el término “gozoso” se me queda corto. Lo que pretendo comunicar trasciende un término,



un concepto. Hay experiencias tan profundas que ni siquiera los superlativos consiguen describir su plenitud:

¿Cómo explicar sin quedarse corto los besos de una madre? ¿Hay acaso suficientes palabras para describir la entrega generosa, muchas veces casi sin poder descansar, incluso jugándose la vida, del personal sanitario durante esta crisis sanitaria? ¿Y cuando escuchamos a un misionero decir que no abandona un país en guerra porque él quiere entregarse por completo a sus hermanos más necesitados?

No hay palabras... pero todos esos gestos, esas actitudes, esas muestras de amor, entrega y generosidad sí que consiguen lo que no consiguen unas solas palabras. **El testimonio de vida, más cuando esa vida se vive de forma plena y gozosa, eso es lo que mueve los corazones, lo que como mínimo abre brecha en los muros por el que se cuele la luz.**

Pues bien, en cuanto Jesús se hace presente todo cambia y los miedos se convierten en gozo. Así que si queremos ser felices, que el gozo sofoque a los miedos, debemos dejar entrar a Jesús y debemos dejar que nos transforme.

Podemos hacer un momento especial de oración con:

Hacer oración, de modo individual, en familia o grupo, compartiendo todas las personas y todos los momentos que nos llenan de alegría. Se trata de que nuestra oración no sea solo de petición sino que también incorporemos la oración de acción de gracias y la oración de alabanza.


CONTEMPLATIO/ACTIO – ME COMPROMETO

d) “Recibid el Espíritu Santo”

He dejado para esta última parte las palabras de Jesús **“recibid el Espíritu Santo”** porque pretender comprometerse sin contar con el Espíritu sería engañarse. Comprometerse es importante, tanto que no podemos gastar nuestras vidas en asociarnos a un voluntarismo que me auto-convence que soy yo y mis méritos los que conseguirán esa victoria del compromiso.

Jesús nos envía al Espíritu Santo porque es solo con su fuerza, con su gracia, con sus dones que, inundado de Cristo y su Espíritu, voy a estar capacitado por Dios para ser testigo gozoso de Él.

Pero hemos de reconocer que la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, el Espíritu Santo, es para la mayoría de cristianos **“el Gran desconocido”**. Si hacemos una encuesta el resultado va a ser apabullante. No hace falta que busquemos muy lejos. Encuestémonos a nosotros mismos. La pregunta es bien sencilla: ¿cuántas veces oramos a Dios Padre, cuántas a Jesús Hijo de Dios y cuántas al Espíritu Santo? Sí, es evidente que nuestra familiaridad con el Espíritu Santo no es ni frecuente ni cercana. Y sin embargo, su presencia es constante en la vida del cristiano y de la Iglesia. Tanto es así que podemos decir que somos templo del Espíritu Santo.



Quizá el origen del problema parte de la dificultad que nos supone formular y explicar la Santísima Trinidad. Imaginemos la escena: un familiar, amigo o compañero de trabajo, que sabe que soy cristiano e, incluso que celebro mi fe en la Iglesia, se me acerca y me pregunta a bocajarro: ¿me podrías explicar eso de la Santísima Trinidad y el Espíritu Santo? Esa persona da por supuesto que seremos capaces de responder casi de manual. Pero no es tan fácil como se supone. Permitidme que os comparta mi respuesta por si os pudiera servir:

Nos fijamos en **un taburete de tres patas**. Solo hay un taburete, porque cada pata del taburete es el mismo taburete. No hay tres taburetes, solo hay uno.

Pero de ninguna de las patas podemos prescindir. Solo con que eliminemos una, el taburete se nos cae, dejaría de servir como taburete, ya no me puede ofrecer con seguridad que la función que yo necesito, porque con el taburete también caeré yo.

El ser humano cuando recorta la Verdad de Dios, no solo hace “caer” la imagen de Dios sino que hace caer al mismo ser humano, que pierde todo su sentido.

Así pues, cada pata del taburete es importante y, aun más, cada una de esas patas conecta de manera necesaria el asiento del suelo, le da equilibrio, igual que con cada una de las personas de la Santísima Trinidad estoy realmente con el mismo Dios. No podemos prescindir de ninguna de las tres personas de la Santísima Trinidad, cada una de ellas tiene su trascendente “función”.

Y podría, por tanto, pintar cada pata de un color o darle a cada una un nombre, porque cada pata se puede distinguir de la otra. Pero no por ello dejaran de formar parte del taburete.

Es una de tantas maneras posibles de presentar una verdad profunda, que supera nuestro entendimiento, por medio de una imagen que nos hace más “visible” una realidad “no visible” que corremos el riesgo se quede en meramente conceptual.

Así pues, el Domingo de Pentecostés celebramos que recibimos al Espíritu que sostendrá con su fuerza, gracia y dones nuestra relación con Dios y toda nuestra vida.

Nos podemos preguntar y, si es posible, comprometernos con:

Podría preguntarme de modo individual, en familia o grupo, como podemos tener al Espíritu Santo más presente en nuestra oración y, también, en nuestras actividades de fe

«María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.» (Lc 2, 19)

PARA PROFUNDIZAR Y DISFRUTAR MÁS

Carta Apostólica *Dies Domini* (La santificación del Domingo) de San Juan Pablo II (1998)

http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1998/documents/hf_jp-ii_apl_05071998_dies-domini.html

Catecismo Iglesia Católica: Nombre, apelativos y símbolos del Espíritu Santo (Pts. 691-701)

http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p1s2c3a8_sp.html#II%20El%20nombre,%20los%20apelativos%20y%20los%20s%C3%ADmbolos%20del%20Esp%C3%ADritu%20Santo

Catequesis del Papa Francisco sobre los siete dones del Espíritu Santo

<https://catequesisenfamilia.es/confirmacion/dinamicas/3081-catequesis-del-papa-francisco-sobre-los-dones-del-espiritu-santo.html>

Vídeo didáctico sobre quién es el Espíritu Santo

https://www.youtube.com/watch?v=y_H5J-c5zKk

Canto “O Spirito di Dio” de Marco Frisina

<https://www.youtube.com/watch?v=URddrmArId0>

Canción “Crema en el meu cor” de Worship.cat

<https://www.youtube.com/watch?v=YH1NEEkiqMs>



La Santísima Trinidad: Espíritu Santo

Seguimos descubriendo el misterio de la Santísima Trinidad. En esta última catequesis nos vamos a centrar en la tercera de las personas divinas que forman una comunidad de amor: el Espíritu Santo.

Mucha gente dice que el Espíritu Santo es el gran desconocido. Pero en realidad, es la más conocida de las tres personas, porque el Espíritu Santo es el amor que une al Padre y al Hijo. Pero también es quien habita en nuestro corazón, por eso, si le dejamos, ese mismo amor nos une también a nosotros con el Padre Creador y con el Hijo Salvador.

El mismo Jesús nos dijo que «el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.» (Jn 14,26). El Espíritu, pues, es quien nos ayuda siempre a estar con Jesús y con el Padre.


Acabamos la explicación didáctica de Fano sobre la señal de la cruz. Ya hemos visto que nos tocamos la cabeza al decir «En el nombre del Padre» porque el Padre es el Creador, quien pensó todas las cosas. También que decimos «y del Hijo» al tocar al barriga, porque el Padre se hizo niño y bajó al vientre de María



Hoy acabamos: El mismo Dios Padre, que se hace Hijo en una barriga, nos envía su Espíritu. El Espíritu es una fuerza invisible que viene de Dios y nos ayuda a ser mejores.

Nos tocamos los dos lados del pecho. ¿Sabéis cuál es el primero? El corazón, el lado izquierdo, donde habita el Espíritu.

Pero la mano no se queda ahí. Podemos hablar con Dios y estar con Él siempre... pero si de verdad un cristiano quiere seguir a Dios, debe moverse hacia el hermano. Debemos dejar al Espíritu que mueva nuestro cuerpo para no quedarnos quietos, en el sofá. La mano va del corazón a la parte derecha: para recordar que con la fuerza del Espíritu podemos ayudar al otro: dar de comer al hambriento, de beber al sediento, abrazar al inmigrante...



Antes de terminar, podemos recordar unas palabras que igual son un poco complicadas (Pedid ayuda a vuestros familiares mayores). Las pronunció el patriarca de Antioquía, Ignacio IV Hazim, en 1968 en Uppsala (Suecia) ante la Asamblea del Consejo Ecu­ménico de las Iglesias: «El Espíritu Santo es, personalmente, la Novedad de acción en el mundo; es la presencia de Dios-con-nosotros junto a nuestro espíritu (Rom 8,16). Sin él, Dios queda lejos, Cristo permanece en el pasado, el evangelio es letra muerta, la Iglesia es pura organización, la autoridad es tiranía, la misión es propaganda, la liturgia es simple recuerdo, y la vida cristiana es una moral de esclavos.»¹

Es decir, este patriarca nos recuerda que el Espíritu es Dios y que está con nosotros aquí y ahora. Y que si dejamos que nos ayude, podremos estar también con su comunidad de amor: con el Padre y con Jesús.

Por último, nos recuerda el catecismo² que el Espíritu Santo nos ayuda a comprender lo que Jesús dijo, nos da fuerza para seguirlo, para continuar su obra y para confiar en Dios Padre. En definitiva, nos ayuda a ser santos.

Ejercicios:

Ahora ya estás preparado para hacer los siguientes ejercicios:

1.- Une con flechas cada una de las tres personas divinas con la característica principal que tiene cada una en relación a nosotros:

ESPÍRITU SANTO	CREADOR
HIJO	SALVADOR
PADRE	SANTIFICADOR

2.- La Iglesia ha identificado los 7 dones que el Espíritu Santo ofrece a todas las personas (Youcat 310). Aquellos que los reciben (hay gente que no los quiere) pueden ser buenos discípulos de Jesús. Pero el Espíritu no da todos los dones a todas las personas, sino que los reparte como él quiere (1Co 12,11).

Tradicionalmente, inspirados en el profeta Isaías (Is 11,2-3), la Iglesia reconoce estos 7 dones: Ciencia, Consejo, Entendimiento, Fortaleza, Piedad, Sabiduría y Temor de Dios.³

¿Qué dones crees que el Espíritu Santo te ha dado a ti? Puedes dedicarte a pensar un rato en cada uno de ellos. Pregúntate si lo tienes o si te gustaría tenerlo... y da gracias al Espíritu por el regalo que has recibido.

¹ Luis Alonso SCHÖKEL, SJ, *Al Aire del Espíritu. Meditaciones Bíblicas*, Santander 1998, 96.

² Fórmula de fe 40 de Jesús es el Señor (p. 142).

³ Podéis encontrar una definición de cada uno en el solucionario.



No te preocupes si no reconoces estos dones en ti... en otras partes de la Biblia hay más dones del Espíritu (1 Co 12,4-11.28; Rm 12,6-8; Ef 4,7-13). Seguro que alguno tienes... ¡todos tenemos más de uno!

3.- Gracias a la fuerza especial que recibimos con los 7 dones, las personas que los reciben cambian su comportamiento. Por eso, decimos que dan mucho fruto. Según Ga 5,22-23, los frutos del Espíritu son 12 (Youcat 311).

Frutos	Definición
1) Benignidad	A) Amor. El más importante, pues fundamenta todos los demás.
2) Bondad	B) Alegría. Alegría que dura... incluso en los malos momentos.
3) Caridad	C) Pureza de la persona (de su cuerpo, pensamiento y corazón).
4) Castidad	D) Capacidad para estar tranquilo siempre. Nunca se enfada.
5) Continencia	E) La necesitamos para esperar cuando todavía no estamos bien.
6) Fidelidad	F) Capacidad para limitar los caprichos, los impulsos...
7) Gozo	G) Capacidad de cumplir. Por ello, los demás confían en él.
8) Longanimidad	H) Lo que sentimos cuando estamos en armonía con los demás.
9) Mansedumbre	I) Tratar con buena voluntad, simpatía y delicadeza al otro.
10) Modestia	J) Cualidad que regula el modo de ser. Bien educado.
11) Paciencia	K) Inclinação a hacer el bien, a beneficiar al prójimo.
12) Paz	L) Gran coraje y ánimo cuando estamos en dificultades.

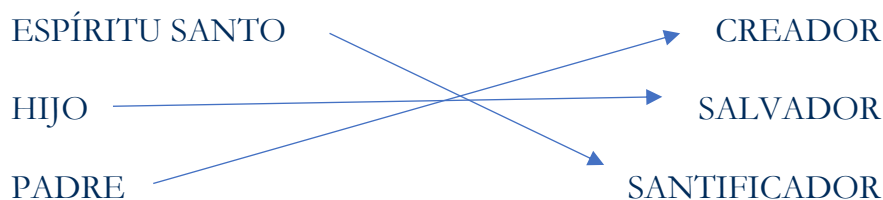
Pon debajo de cada número la letra que se corresponde con su definición y más abajo todavía si tienes este fruto del Espíritu (✓) o si todavía no lo tienes mucho (X):

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12

4.- Escribe una historia o realiza un dibujo en la que aparezca la Santísima Trinidad y tu familia (Puedes usar este trocito de hoja o pedir una hoja nueva).

Solucionario

1.- La Santísima Trinidad forma una comunidad de amor:



2.- Aquí puedes ver una definición sencilla de cada uno de los dones del Espíritu:

Ciencia: Es la ciencia de Dios, no la nuestra. Ayuda a conocer qué piensa Dios sobre las cosas que ha creado (por tanto, también sobre cada uno de nosotros). Así podemos ver como Él nos mira.

Consejo: Permite escuchar primero y después usar las palabras que otra persona necesita oír (de Dios) en cada momento.

Entendimiento: Ayuda a comprender mejor lo que Dios nos ha revelado. Por eso, permite a entender la palabra de Dios (Biblia) y los misterios de la fe.

Fortaleza: Nos convierte en valientes. Nos da fuerza para seguir a Jesús con fe (hay veces que cuesta mucho).

Piedad: Enseña a mirar en nuestro corazón y a tener confianza y amor a Dios.

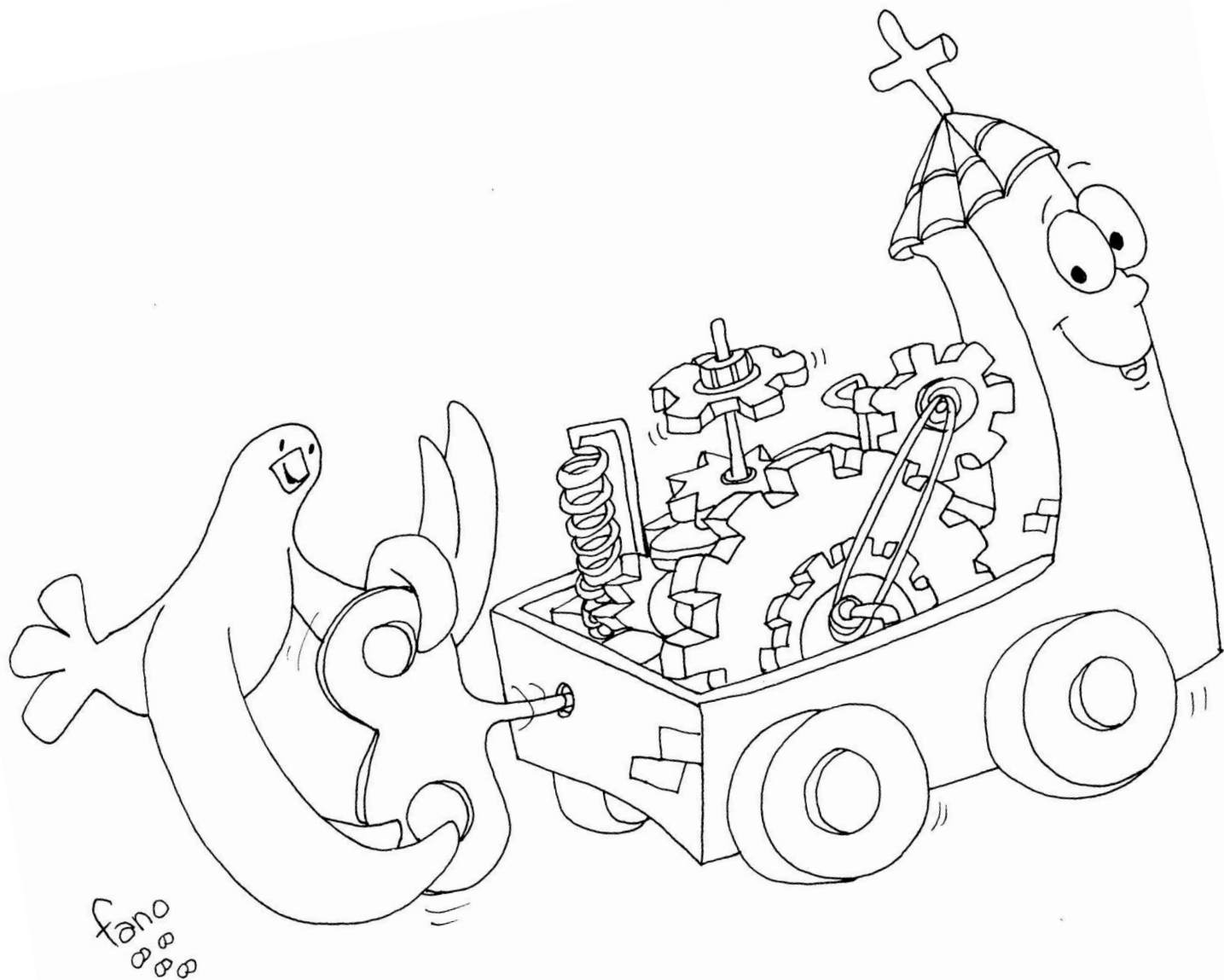
Sabiduría: Ayuda a distinguir entre lo que favorece el Reino de Dios de lo que lo perjudica.

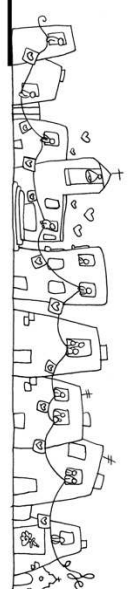
Temor de Dios: No significa tener miedo de Dios, sino todo lo contrario: Nos ayuda a no hacer cosas que nos alejan de Dios (por tanto, a no pecar).

3.- Los frutos del Espíritu:

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	
I	K	A	C	F	G	B	L	D	J	E	H	
✓						X						p.ej.

Dibujos para colorear





PENTECOSTÉS: hablemos de fuentes de energía.

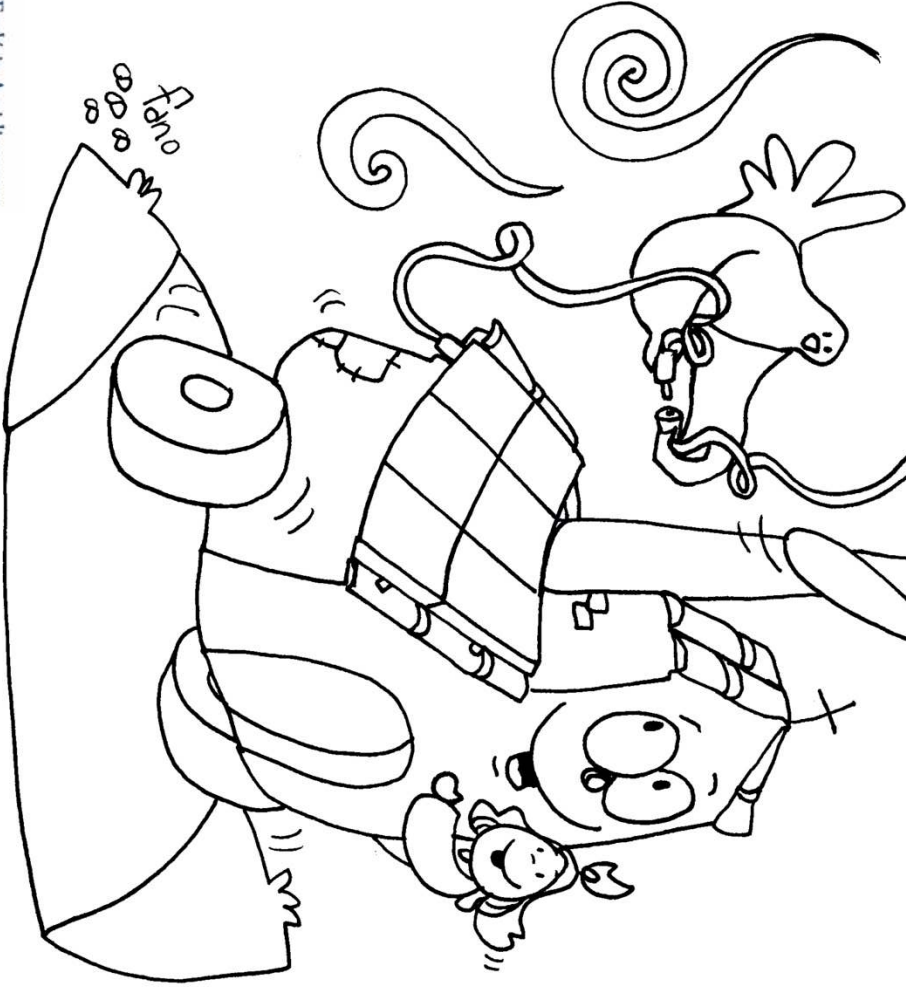
_____ Completa y colorea _____



EL " " NECESITAN
Y LA " " G _ _ _ L _ _ _
PARA MOVERSE

LOS NECESITAN
_ _ _ L _ _ _ D _ _ D
PARA FUNCIONAR

EL NECESITA
_ _ _ _ _ I _ _ _ _ _
PARA ENCENDERSE



LA " " NECESITA PARA MOVERSE, ENCENDERSE
" " Y FUNCIONAR EL...
_ _ _ P _ _ _ _ _ AN _ _ _

VIENTO Y FUEGO UNA FUERZA RENOVABLE Y RENOVADORA